



Aliso

revista

N° 5 | FEBRERO 2019



Escriben en este número de Aliso Revista: Graciela Chisty, Alfredo Di Bernardo, Gisela Rondan, Natalia Garay, Juan Luis Henares, Maximiliano Stronati, Rocío Lanfranco, César Penna, David Pignatta y Pablo Felizia.

La portada de la revista forma parte de una obra de Natalia Garay. Se llama Sumus y el cuadro es de 35 centímetros por 50; un dibujo realizado con técnica mixta de grafito, tinta china, papel trozado, lápiz color y tiza pastel sobre papel, de 2018. Además, en este número se reproducen otras dos obras de la autora: La espera (70x50; Pintura) y Recordando a Lempicka (60x60; Pintura).

EDI TO RIAL

Por quinto mes consecutivo, Aliso Revista sale a la calle. Es la respuesta de los lectores lo que mantiene viva la propuesta. Nuevos escritores, fotógrafos y artistas plásticos se sumaron a la iniciativa. Seguiremos por este camino, el de difundir la obra de aquellos que tienen algo para decir.

 **Aliso Imprenta**

 **Ana Editorial**

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella y Lucía Puntín. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.



VICEGOBERNACIÓN
ENTRE RÍOS

POESÍA

Esta poesía es de **Graciela Chisty** y pertenece a su libro **retablo**, realizado por **Ana Editorial**. Esta obra será presentada el jueves 7 de marzo, a las 20, en la Biblioteca Popular del Paraná.

quien teje
trama

de tramar
hemos sido
las mujeres

—qué remedio—

pero quien
trama y teje

escribe

y hace
de una manta
una historia

de un chaleco
un poema

y con un chal
emboza una tragedia



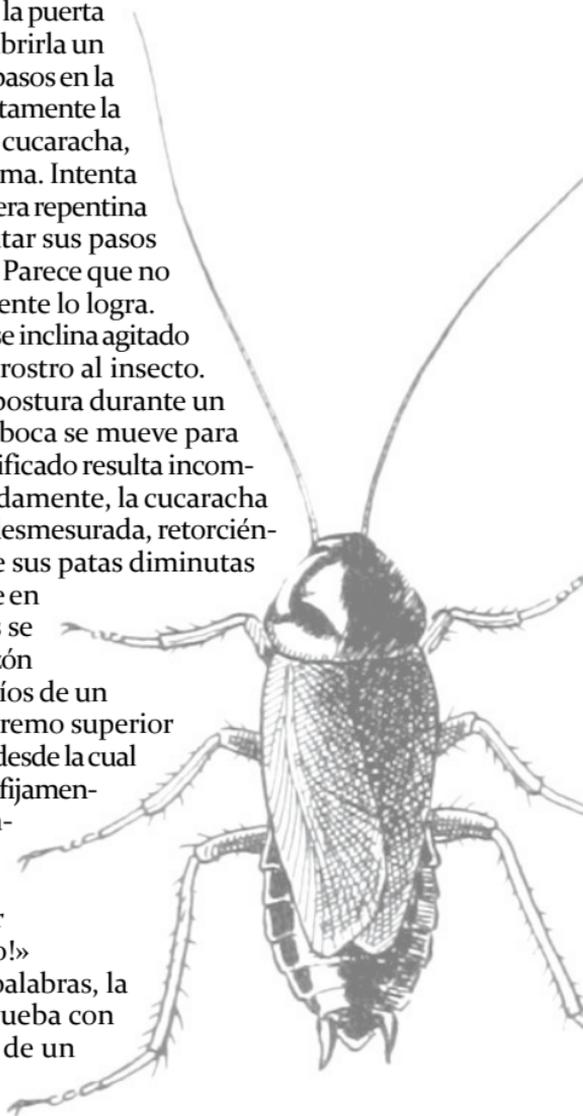
LAMETAMORFOSIS

de **Alfredo Di Bernardo**. Este cuento pertenece al libro **La realidad y otras mentiras**, publicado en 1999.

El hombre empuja con recelo la puerta del cuarto, provocando al abrirla un lúgubre chirrido. Avanza unos pasos en la penumbra y, al encenderse súbitamente la luz, descubre la presencia de la cucaracha, tendida patas arriba sobre la cama. Intenta acercarse a ella, pero una renguera repentina e inoportuna lo obliga a ejecutar sus pasos con una lentitud exasperante. Parece que no va a llegar nunca, pero finalmente lo logra.

Una vez al borde de la cama, se inclina agitado hacia adelante y aproxima su rostro al insecto. Permanece en esa incómoda postura durante un tiempo indefinido y luego su boca se mueve para pronunciar una frase cuyo significado resulta incomprendible. Entonces, inesperadamente, la cucaracha comienza a crecer de manera desmesurada, retorciéndose entre crujidos. Cuatro de sus patas diminutas se ensanchan hasta convertirse en brazos y piernas; las otras dos se desvanecen en el aire. El caparazón se desmaterializa en espesos ríos de un líquido blancuzco, y de su extremo superior emerge una cabeza sin antenas desde la cual un par de ojos penetrantes mira fijamente al hombre, como reclamando algo. El hombre, excitado, apunta al insecto con su índice trémulo y exclama: «¡Eres un ser humano! ¡Eres un ser humano!»

Después de estas terribles palabras, la cucaracha despierta y comprueba con alivio que sólo se ha tratado de un mal sueño.



POESÍAS

por **Gisela Rondan**

Anisoptera

Como cuentagotas,
escucho llegar mis ganas
de sucumbir en una
inexorable realidad,
que me permita cifrar
cómo es dejar de pedir,
en un mutismo imaginario.

Tu jardín me pretende mariposa,
y yo, sólo sé ser libélula en mi
nocturna cadencia.
No te pretendo y, sin embargo,
te busco, te espero, te invento,
cuál Ulises en un Joyce,
viajando en una inversa Odisea.

Imaginarte, desborda mis censuras,
y no quiero contener mi yo.
No te pretendo y, sin embargo,
te acerco, te respiro, te dibujo,
en esas miles de formas,
que te contornean, como un sol
que se transluce entre mis nubes.

Intento Fallido

El verso, su anverso y su reverso,
mis besos, tus manos y el olvido.
La sal en esa lágrima,
ínfima, fractal, así como cada átomo que
conforma los tejidos

de tu sedosa epidermis.
Creerse todo es lo mismo que saber a nada...
...Sabor amargo.
Mi poema te busca,
y no hay palabra viva
si te escondés en tus
superfluas inseguridades.
Tu léxico se distancia, y se desencuentra del
lenguaje que me habita.
No sé invocarte, y es por eso que te evoco, sólo en mis sueños,
que luego hago metáforas para intentar, de algún modo,
hacerte tangible.
Intento fallido...
Todo es lapsus y vos
te convencés de una
inexistencia real, en un
mundo plagado de tanto sin sentido.
Ya no te evoco, no sé cómo.
Sólo te invoco, y mi poema marca tu número y te llama,
te pide que vengas.



Diseño gráfico y sublimación

Objetos personalizados: tazas plásticas y cerámicas, jarras, lapiceros, almohadones, set de jardín, rompecabezas, diseño de tarjetas para cumpleaños y todo tipo de eventos, adhesivos, y mucho más!

Encontranos en facebook: Ideas en Remolino
correo electrónico: ideasenremolino@gmail.com



POESÍAS

por **Natalia Garay**

Yo mujer

Yo Babilonia la grande,
madre de las rameras,
ardor de la ira
plaga de granizo,
blasfemia.

Yo morada del miedo
y de las marcas
sierva de la bestia
hechicera
final del libro sagrado,
apocalipsis
yo mujer.

Me levanto por mí
y por cada una
por todo el silencio
que tuvimos que tragar
por todas las veces
que nos mezclaron
la sangre con el fuego
y que abrieron la tierra
para escondernos el llanto
desgarrado
hecho humo.

Me levanto
para no escuchar más
rechinar los dientes
de inmundicia
y tener que apretar los míos.

Me levanto.



Indomesticable

Antes hubo silencio
como una piedra
que esconde muda su brillo
o como el barro
que esconde agua en lo profundo.
Antes, apenas abrigo
hoy, la que arde en las cosas.

¿Qué soy ahora sino la metáfora
de lo que antes quise ser?

Mapamundi de anhelo
cardo,
lluvia,
fruto,
cosecha a mano,
riego a tiempo.

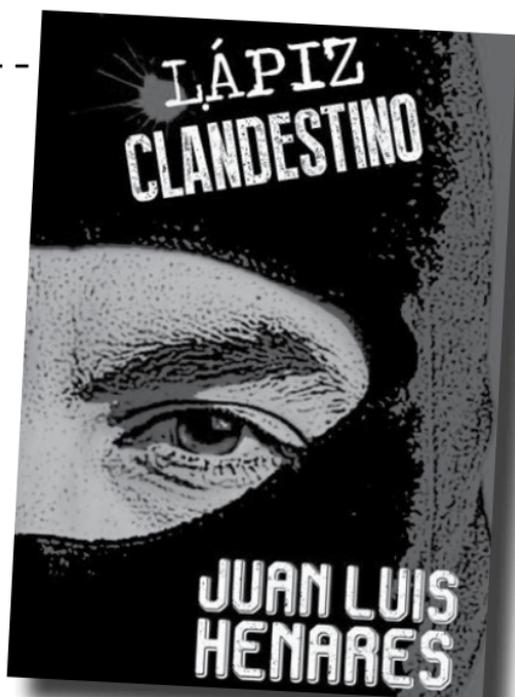
206 huesos
sonando en la carne
indomesticable,
bicho libre,
especie de mi propio yo.



*....te gusta
pintar y
dibujar?*

Mario Milocco te invita.. veníte a MadreSelva taller de arte
Los miércoles por la mañana o jueves por la tarde.

José E. Rodó 663 y Casacuberta, zona Paracao / 343 50 80 611 / 437 45 35



Existe un mundo ideal, con modernos edificios, coches último modelo, opulentas fiestas e inolvidables viajes alrededor del planeta; en él los escritores crean bellas poesías sobre el amor y lo hermosa que es la vida, escritas en sus confortables mansiones desde un amplio ventanal con vista a un parque lleno de árboles, donde se percibe el olor de las flores y el canto de los pájaros.

Pero también existe otro mundo en el cual habitan la marginación, la desigualdad y la pobreza; con casas en villas miseria o barrios populares, coches destartalados o carros tirados por caballos, sin fiestas y en donde solo hay viajes que llevan al trabajo. Un mundo donde las personas pelean por sobrevivir, por conseguir unos pocos pesos que les permitan alimentarse y llegar al día siguiente.

Desde este último lugar está escrito este libro: lejos de los ámbitos literarios, sin un peso en los bolsillos, en los viajes en tren o colectivo, en las caminatas por las calles de la ciudad.

Un libro escrito por un lápiz clandestino.

ACERCA DEL AUTOR

Juan Luis Henares vive en Colonia Avellaneda, es profesor y da clases en una escuela nocturna de la zona. De los veintidós cuentos que forman parte de *Lápiz clandestino*, diez fueron premiados en distintos concursos de España, México y Argentina.



www.anaeditorial.com
 pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
 nicolastavella@anaeditorial.com

LA CASA DEL OJO ROJO

por **Juan Luis Henares**.

Este cuento pertenece al libro **Lápiz Clandestino**, publicado por **Ana Editorial** en 2018. Ese mismo año, el cuento fue publicado en VI Concurso de Relatos Plazuela de los Carros, de la Asociación Cultural Plazuela de los Carros, Torralbilla, España.

Despertó aturdido. Pronto comprendió el motivo: el timbre de su celular lo había sobresaltado; pensó que sería las seis menos cuarto, hora en que se levantaba para ir al trabajo. Encendió su velador, el viejo reloj que colgaba de la pared marcaba la una y veinte; recordó que era sábado, día en que no trabajaba. Atendió torpemente y escuchó una voz de mujer, que con tono preocupado le dijo:

—Luis, soy Alicia, ¿Mariano está con vos? —Trató de aclarar su mente, y aún confundido contestó que lo había visto a la salida del trabajo, pasado el mediodía—. No regresó, salió por la tarde a caminar, y me dijo que posiblemente luego pasaría por tu casa —comentó a un paso del llanto Alicia. Tras intentar en vano tranquilizarla, cortó la conversación; volvió a la cama y apagó la luz del velador, pero ya no logró dormirse más.

La confianza con Mariano era ilimitada; su amistad comenzó siendo niños, cuando jugaban con los autitos sobre el cordón de la vereda en el barrio; siguió en la escuela secundaria y la universidad, con las chicas que se peleaban por bailar con “el rubio de ojos celestes” o con “el morocho de ojos verdes”; y continuó, más cerca en el tiempo, al recomendarlo Luis para el puesto de administrativo que dejó vacante un viejo empleado cascarrabias que se jubiló. Compartir tantos años sus vidas, les dio la confianza



necesaria para no ocultarse nada. Recordó la charla que tuvieron por la mañana en un descanso en la oficina. Mientras revolvía el azúcar en su humeante taza de café, Mariano contó que la tarde anterior —en su caminata diaria por las afueras de la ciudad— descubrió escondida tras un pequeño bosque de pinos una casa que le llamó la atención, pues sobre el arco de entrada tenía una escultura de un gran ojo en color rojo. Luego de sobreponerse a la impresión que le causó ver ese ojo tan real, advirtió junto a una piscina en un claro entre los árboles a una bella muchacha que tomaba sol con los pechos al aire. Se sintió excitado, y al acercarse hasta el alambrado para observar mejor pisó una rama seca que crujió fuertemente y llamó la atención de la joven, quien se incorporó y lo miró fijo. Mariano quedó en evidencia y la rubia, divertida ante la situación, tomó su remera, levantó los brazos y se la colocó lentamente —demasiado lentamente— como para prolongar el momento. Algo turbado salió del paso con una tímida pregunta sobre la escultura del ojo rojo; ella explicó que la construyó con cierto material que él no recordaba, pues su mente no prestaba atención a sus palabras, sino que imaginaba diversas situaciones eróticas. “La rubia de pechos grandes y firmes” —tal como la bautizó— lo invitó a pasar para mostrarle unos cuadros con ojos de personajes famosos que tenía a lo largo de la finca; a pesar de sus ganas de aceptar, le dijo que sería imposible, pues recordó que debían ir con Alicia más tarde al médico. Ante su negativa, muy apenada lo despidió con un sugerente:

—No olvides volver; hay cosas que tus hermosos ojos celestes no pueden perderse

—Dio media vuelta y regresó por el mismo lugar por donde había aparecido;

Mariano la miró, prestó atención a la minúscula bikini que en cierto modo cubría su cola, y sintió impotencia por no poder hacer lo que más deseaba en ese momento: entrar. Entre risas terminó el relato y comentó



a Luis que esa tarde, con más tiempo disponible, retornaría a la casa. Luego, en la puerta de la fábrica, se despidieron con un encubridor y compinche guiño de ojos.

Como no logró dormir, Luis se dio un baño y preparó café acompañado de tostadas untadas con manteca; lo tomó en su cama y encendió el televisor. Al fin, mientras miraba un aburrido partido de fútbol, se quedó dormido.

Nuevamente despertó sobresaltado: desde el celular Alicia, desconsolada, le pidió ayuda: era media mañana y Mariano no había regresado. Mientras se vistió, Luis trató de recordar el lugar dónde se encontraba esa casa.

Los caminos eran todos iguales: tierra, sol, perros, árboles. Preguntó por la casa con un ojo rojo, pero nadie sabía de ella. Supuso que la rubia de pechos grandes y firmes debería ser muy atractiva para lograr que Mariano olvide a Alicia, su amada Alicia; sonrió al imaginarlo en carrera hacia el auto desnudo con el pantalón en la mano. Justo en ese instante descubrió el ojo rojo sobre el arco de acceso a una propiedad.

Detuvo el auto y caminó hacia la entrada; en la piscina no encontró ninguna rubia tomando sol, solo se escuchaba el canto de los pájaros y el sonido del viento al sacudir los pinos. Golpeó las manos pero no hubo respuesta; regresó al coche, hizo sonar la bocina varias veces, y mientras dudaba entre hacerlo de nuevo o directamente saltar el portón de entrada, la vio salir de la casa. ¡Era ella! A pesar de la remera que la cubría, su cuerpo era inconfundible; Mariano la había descripto magistralmente: "pechos grandes y firmes". A Luis se le ocurrió decir que era un estudiante de oftalmología



sorprendido por el ojo sobre el arco de entrada. La muchacha abrió el portón y lo invitó a pasar; argumentó que adentro podría mostrarle cuadros y otros objetos referidos al tema. Además, pronunció un insinuante:

—Hay cosas que tus preciosos ojos verdes no pueden dejar de ver.

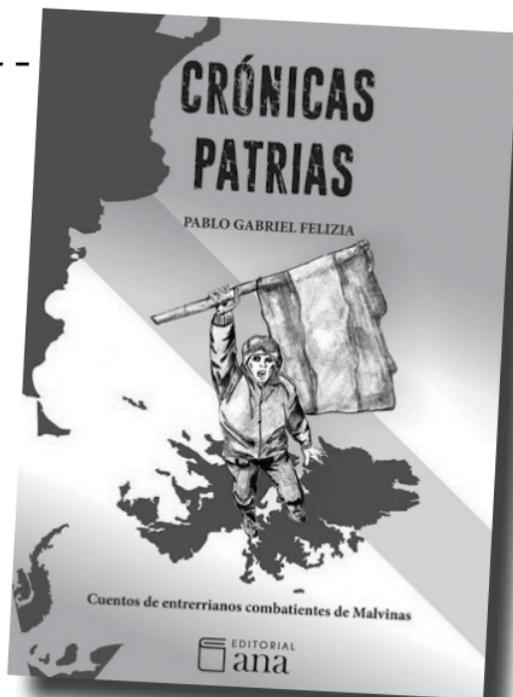
En el interior lo sorprendió una extensa galería repleta de pinturas al óleo que colgaban de sus paredes; en todas ellas, rostros de actores famosos lucían sus grandes ojos bien abiertos. Reconoció a Bette Davis, Paul Newman, Steve McQueen, Sofía Loren, Brigitte Bardot, Brad Pitt, Angelina Jolie y varios más que, si bien recordaba sus caras, le costó ponerles un nombre. No alcanzó a preguntar por ellos, ya que pronto dejaron el ambiente para ingresar a la biblioteca; se sentaron y la mujer lo invitó a tomar café. Mientras lo preparaba contó que era artista plástica especializada en trabajos sobre su tema preferido: el ojo humano; su última obra era la escultura que estaba en la entrada de la casa. Explicó que el ojo rojo es un efecto que se produce en algunos albinos: al casi no tener pigmento su iris, se lo ve así por el color de la hemoglobina de la sangre que circula por él y por el fondo del ojo.

—Pero aún no viste lo mejor —comentó tras degustar el café, a la vez que lo invitó a pasar a la habitación contigua. Luis recordó que todavía no tenía pista alguna sobre Mariano, así que al ingresar balbuceó:

—Tengo un amigo que te visitó ayer, tiene ojos celestes —Como respuesta, ella encendió una tenue luz, lo abrazó, besó su cuello y boca, y lo llevó de la mano hacia una cama que había junto a la pared posterior. Él alcanzó a ver al costado una mesa con frascos y latas, pero como la rubia en ese instante se sacó la remera, decidió dedicarse a acariciar y besar sus grandes y firmes pechos.

Se quitaron las ropas; de espaldas sobre el colchón Luis cerró los ojos para disfrutar aún más el momento, mientras los suaves labios descendían lentamente por su cuerpo, desde el cuello al pecho, a su cintura... De repente percibió un dolor en un brazo, un leve pinchazo; abrió los ojos y aterrado la vio sostener una jeringa con su mano. Ya mareado intentó empujarla, pero su vista se nubló y se sintió flotar en el ambiente.

No pudo mantener su cabeza erguida, la dejó caer hacia un costado; sobre la mesa lateral observó un frasco con un par de ojos —muy bellos y celestes— que lo miraban, los ojos de Mariano que parecían pedirle auxilio.



Crónicas Patrias de Pablo Gabriel Felizia, es el primer libro de Ana Editorial. Son siete cuentos donde se rescatan hechos de heroísmo, de ocho combatientes entrerrianos: Carlos María Vergara, Oscar Barzola, Roberto Andrade, Rubén Nicolás Benza, Héctor Rosset, Ricardo Velázquez, Juan Carlos González y Ramon Duarte.

Escribir este libro llevó cuatro años. El autor quería conocer hechos de heroísmo cansado de escuchar que todos los que enfrentaron a Inglaterra eran unos chicos llenos de miedo. Encontró las historias en las palabras de esos hombres y la ficción se transformó en una cornisa fina entre ellas, tal como las relataron, y el aporte de la literatura.

ACERCA DEL AUTOR

Pablo Gabriel Felizia es licenciado en Comunicación Social y fue periodista durante siete años en Diario UNO de Entre Ríos. Cuatro cuentos de su autoría fueron publicados en ese medio a modo de folletín con entregas semanales y dibujos propios: Desaparición y muerte en bicicletas rojas, La victoria de los visitantes nocturnos, Los poetas de Ramírez y La habitación de los segundos detenidos.

Su primer libro publicado es Crónicas Patrias.

Fue becario del Fondo Nacional de las Artes y es editor en Ana Editorial.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

DESERTERRA

Desde este número, publicaremos en cuatro tramos, el primer capítulo del comic Deserterra. Su autor se llama Maximiliano Stronati, tiene 26 años y es de Paraná, Entre Ríos. Es Diseñador Gráfico y comunicador audiovisual, recibido en el Instituto Santa Teresita de la capital entrerriana. Además es Ilustrador (Escuela de artes visuales Prof. Roberto López Carnelli).

Su obra está realizada a mano alzada (Estilógrafo); con una diagramación y diseño de viñetas llevadas adelante de manera digital, lo mismo para el diseño de las locaciones y las arquitecturas, y la edición de la ilustración y el sombreado.

La raza Sycra, la especie con mayor tecnología a lo largo y a lo ancho de las galaxias decide hacerse con los Titanes, las deidades que mantienen el equilibrio del universo entero, encerrándolos en cuerpos más pequeños. Las razones son desconocidas: ¿Dejar a los Titanes fuera del camino para ejercer su propia política a nivel universal? ¿Controlarlos para su propio beneficio? No se sabe. Cuando las deidades son encerradas en estos cuerpos, su guardián decide en un intento desesperado por salvarlos, enviarlos a diferentes planetas a través de unos portales que él mismo crea.

Con los titanes vulnerables y separados, comienza una búsqueda a nivel galáctico por parte de todas las razas y especies, ambiciosos por el control y el poder absoluto. El equilibrio universal ha sido corrompido.

En Deserterra, un planeta ignorado debido a sus bajos recursos y precaria tecnología, nuestros protagonistas poco a poco se verán cada vez más involucrados en este caos universal.

Para poder completar el comic se necesita ayuda. Se busca a quienes quieran colaborar de manera desinteresada en la ilustración, dibujo digital, escritura y guionado. Se deben tener conocimientos de estos aspectos. Hay que contactarse al 3434593995 o por correo a maxistronati92@gmail.com

DESERTERRA



*Si me hubiesen dicho que
mi sueño desataría
la más caótica guerra
que el universo entero
haya presenciado,
habría renunciado a él.*

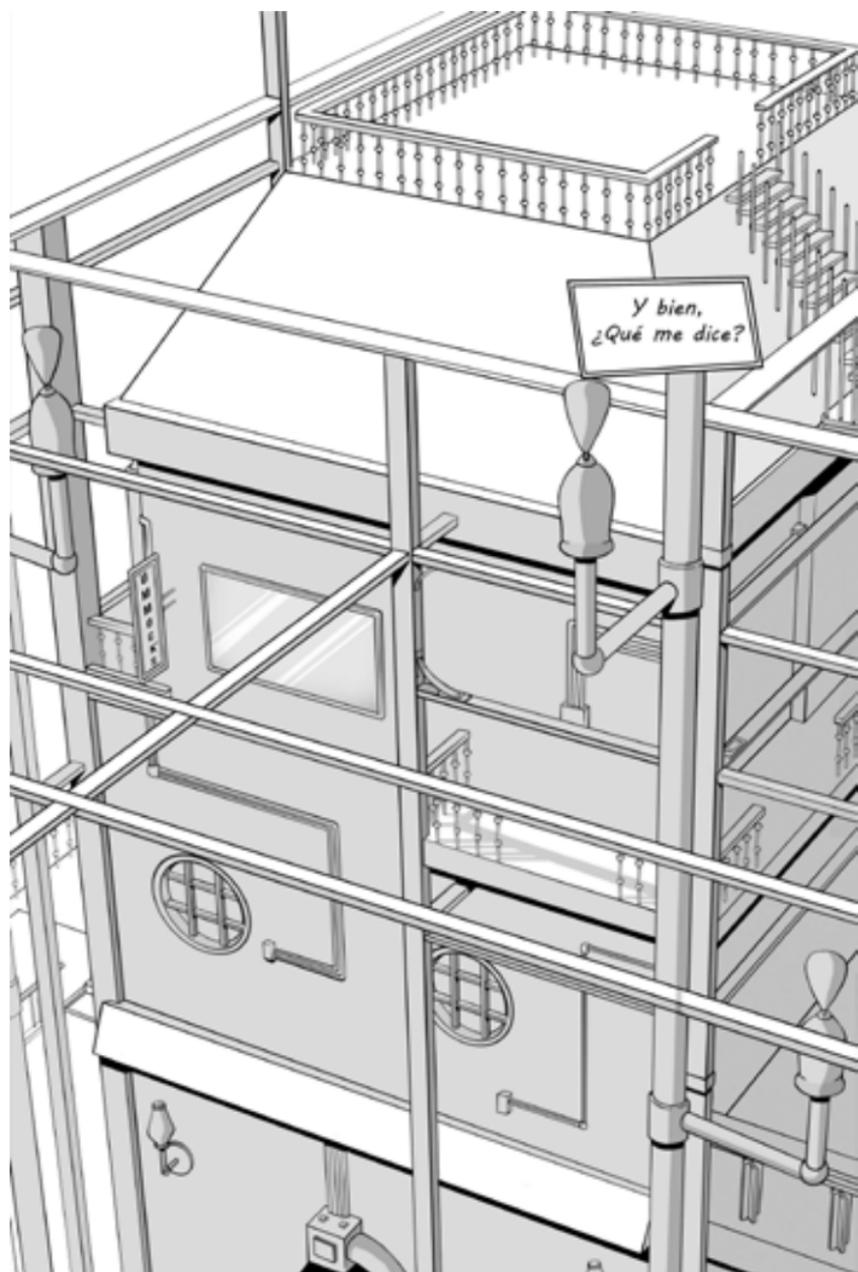


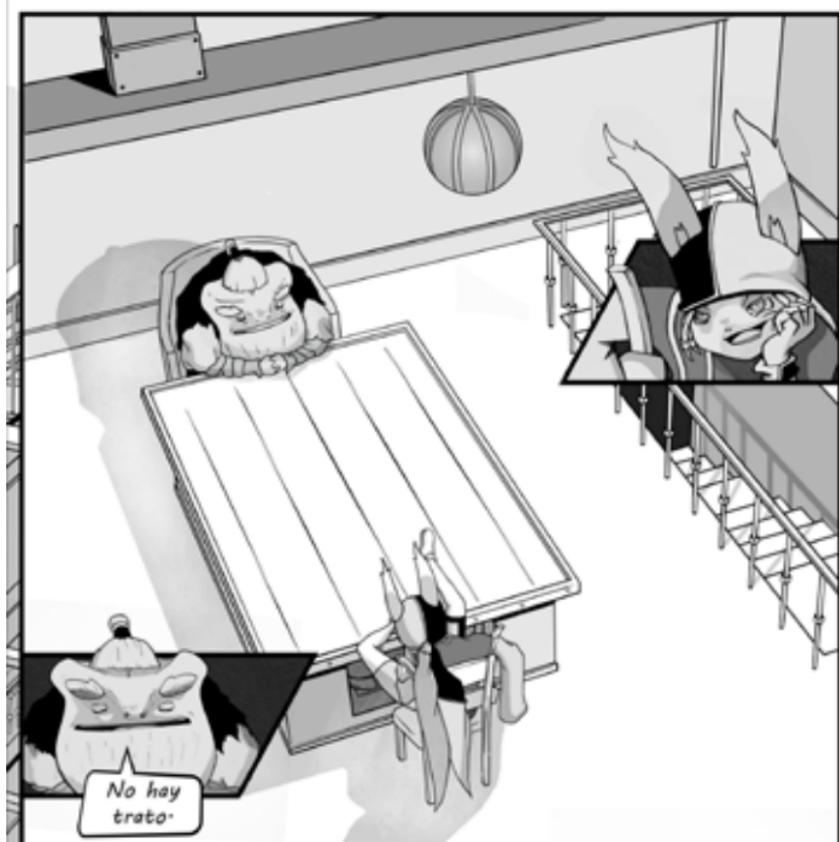
CAPÍTULO

1

¿TE
REFIERES
A
ESA
ALARMA?

DESERTERRA





No hay trato.

Señor Ummock, seré más directo

Con su ayuda podremos concretar un negocio

que a futuro nos traerá grandes riquezas.

Entiendo, y de verdad quiero que su negocio crezca.

Pero déjeme serle directo también, joven:

Sin dinero no hay mercancía.

DESERTERRA





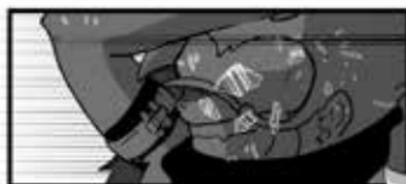
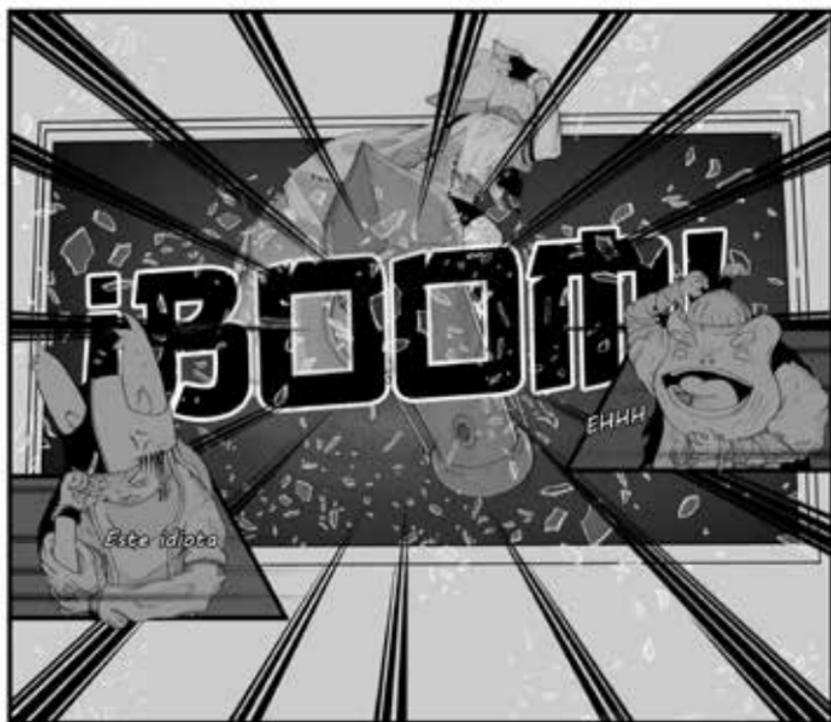
DESERTERRA

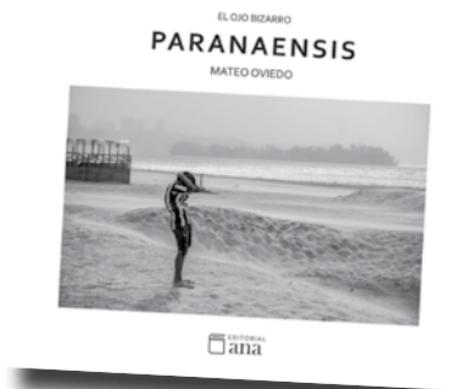




DESERTERRA







A Mateo se le pegó una ciudad entre los párpados hace tiempo; desde que lo adoptaron sus calles. Entonces el ojo llora y ríe, dispara contrastes en la intimidad de lo visible. No solo hay que apuntar, hay que hacer foco, subir y bajar, mancharse de río, raspase de veredas. Todo está al alcance de los días. Mateo fragmenta, nos convida las huellas, nos hace pensar en tanto claroscuro. Entonces miramos y, lo que antes no veíamos, ahora nos emociona.

IGNACIO BOGINO



EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

VOZ DE BARRO

Es una poesía de **Rocío Lanfranco** y pertenece al libro **Con la boca llena de flores caídas** que será publicado este mes por **Ana Editorial**.

Jangada de estrellas
cucha del cielo
quieta en la tarde
con su voz de barro,
diciendo su nombre
entre dulzores
entre su pan
entre una fauna espesa y encendida
con sus verdes nómades
al filo del paisaje
pasan el agua y las flores caídas.



Mosaénicas

Criaturas de Papel



Venta de
libros usados y
 encuadernaciones
 artísticas sobre
 ediciones antiguas



343-5218414



jpmvicentin@gmail.com



Mosaénicas Criaturas de Papel

CRÓNICAS DE UN

En el medio de la noche

Por **César Luis Penna**

El recibir aplausos y escuchar ovacionar a tu banda estando arriba de un escenario, es la aspiración máxima que todo semimúsico aspira a recibir. Y así sucedió allá por el año 2014 cuando con Xcarabajo subimos al escenario de la Hendija para realizar el único concierto de la banda en Paraná, después de estar en varias ciudades de Entre Ríos y en Santa Fe capital. Lejos habían quedado las noches de ensayo en calle El Resero, en pleno San Agustín. El lugar de ensayo estaba en la casa del clan Rodríguez y quien llevaba las melodías adelante era El Mati, que yo lo conocí como cantante y guitarrista de Garrass, una de las bandas referentes del metal en la capital entrerriana.

Para los que no conocen la zona, para poder ir a ensayar tenía que tomar dos colectivos (cosa que por pobre no podía) o tomar el cole más larguero con el recorrido, como lo era la línea 2. El tema era ir hasta una calle antes del cementerio y de ahí caminar hasta el lugar. Bastón en mano y rengueada mediante me iba una hora y media antes para poder llegar sin problemas. De día la zona lindante a la necrópolis era pintoresca, con casas añejas y árboles bien grandes y con buen follaje, que en verano son una sombrilla verde. El cruce del arroyo era diferente, el puente tenía solo un paso peatonal y muy angosto

por lo que solo pasaba una persona de hombros anchos como yo o dos pequeñas. Cuando veía a alguien cruzando esperaba y luego pasaba tranquilo, porque muchas maniobras tampoco podía hacer. Después, el resto del camino era adentrarse en un barrio con más historias que la propia Paraná. Su corazón es el viejo Frigorífico Municipal y el club Sportivo Urquiza es su pulmón. Escuchando música el camino se hacía más agra-



HEAVY METAL

dable, “gritos de nuestro pasado vienen... a enfrentarnos nuevamente”, sonaba V8 en mis oídos, así como “Revolution in their minds...The children start to march...”, de Black Sabbath y otras canciones que me gustaban o tenía que aprender. Pero la vuelta era todo distinto, a veces se hacían las diez de la noche y tenía que irme por el mismo camino.

En el primer ensayo la gente del barrio me recomendó que me vaya en remís hasta el centro, porque no se podía pasar el puente de noche debido a los asaltos que los maleantes realizaban ahí. Pero siempre tuve más huevos que cabeza, además yo no veía a ningún remís, en realidad no se veían ni los espíritus. Después de estar varias horas parado haciendo como que cantaba, ya mis rodillas no podían más, así es que bastón en mano emprendí el camino de regreso con mi maltrecho mp3... “En medio de la noche está esperándote” me sonaba en los oídos y también... “You take a mortal man... And put him in control”. Sí, para enfrentar el puente oscurecido y con el cementerio de fondo necesitaba escuchar Megadeth, cosa que si aparecía algo o alguien le iba a revolear el bastón y chau, porque yo correr no podía. Pasos antes de llegar al puente vi como desde las alcantarillas salía un vapor feroz, igual a los que he visto en Ciudad Gótica, en las películas de Batman, y del arroyo también salía ese vapor. A medio tramo rodeado por el vapor y la oscuridad, sentí que el puente nunca terminaba y que de un momento a otro alguien iba a emerger desde la oscuridad. Superado el puente me tocaba pasar por el trayecto más tranquilo. “...Y vengan todos acá hay un lugar junto a la brigada el metal...”, eso cantaba ya medio fuerte, porque el miedo que sentía al bor-



dear la pared exterior de las tumbas y después de los nichos no se puede explicar. Con el tranco corto y haciendo sonar el ¡tac! del bastón, seguí rumbo fijo a la parada del colectivo para esperar a que pasara la línea 2 de regreso. Bajo luces amarillas rodeada de árboles y plantas oscurecidas de la plaza, justo en frente de la puerta de entrada del lugar de descanso eterno, ahí, debía realizar la espera. Por las dudas, siempre miraba hacia donde tenía que venir el transporte urbano para que no se me pase, porque de ninguna manera me iba a quedar más tiempo que la hora de espera habitual. Así era ensayar todas las veces, con ese miedo latente, pero enfrentándolo porque no había muchas formas de sortearlo. La mayoría de los días salía a las seis de la tarde y llegaba a las once de la noche, todo para poder hacer lo que me gustaba: ¡la música!, y poder cantarle a muchos “...Al final solo quedarán pensamientos que aún sigo escribiendo, al final solo quedará... el metal y nada más...”.





TALLER DE MURALISMO

TECNICA: RODILLO, PINCEL, PINTURA ACRILICA
MATERIALES INCLUIDOS



MIÉRCOLES 20 DE FEBRERO 17:00 A 20:00 HRS.

IMAGINARIO COLECTIVO
PRIMEROS TAZOS

JUEVES 21 DE FEBRERO 17:00 A 20:00 HRS.

DINAMICA CONVINTARIA
TRAASPASO A LA PARED

VIERNES, SABADO Y DOMINGO DESDE LAS 09:00 HRS. HORARIO LIBRE

JORNADA DE PINTURA
RESULTADO: CREACION DE MURAL COLECTIVO Y CONVINTARIO

COORDINADO POR:
BARBARA SIERENLIST

20 DE FEBRERO

Una poesía de **David Pignatta**

La marcha se torna lenta
bajo ese sol de febrero
Belgrano con sus laderos
a Salta se va acercando
al español van buscando
pa meterse al entrevero.

La vanguardia pasó el dato
en Portezuelo los godos
se atrincheraron con todo
de ese paso son dueños
pero un capitán salteño
conoce de otro recodo.

Belgrano ya dio la orden
de esquivar por la picada
a esa tropa preparada
pa frenarlo en su avance
y así resuelve ese trance
marchando por la quebrada.

Arrivando a Castañares
se levanta el campamento
un coronel bien atento
con Belgrano pide hablar
se ofrece pa ir a espiar
al matucho y su armamento.

El chocolate Saravia
cargo con leña unas mulas
su condición disimula
con las pilchas de un arriero
a paso firme y certero
al enemigo así burla.

Volvió don Apolinario
con precisa información
de cantidad y posición
de las tropas de Tristán
mapas que vienen y van
planeando la operación.

El general decidido
pasó a sus tropas revista
la tropa se encuentra lista
en formación bien cerrada
corajuda paisanada
pa topar a los realistas.

A paso firme y seguro
se encaró al enemigo
el jefe gritó, ¡conmigo!
la patria tenía esperanza
en el gauchaje que avanza
con el sol como testigo.

Muestran valor y templanza
al centro la infantería
el paso redoblaría
protegido a los flancos
que se aproximan al tranco
grandiosa caballería.

Se puso fea la cosa
la distancia ya se estrecha
un regimiento que acecha
afirma en la ladera
con puntería certera
allá en el ala derecha.



Con dosis equivalentes de humor, reflexión, ironía y ternura, “Algo así como un padre” explora el vínculo que se entabla entre un joven soltero y un niño de 7 años, hijo de la mujer con la que aquél acaba de iniciar una relación amorosa. Es la crónica del itinerario emocional que va involucrando al protagonista en la impensada aventura de armar una familia de a tres, un acelerado proceso de aprendizaje mediante el cual comprobará que, muchas veces, los lazos afectivos poco tienen que ver con los de sangre.

Publicada originalmente bajo el formato de blog, esta historia nos habla de familias ensambladas en tono de comedia pero ofrece, al mismo tiempo, una serie de agudos apuntes sobre el siempre complejo ejercicio de la paternidad, sea ésta biológica o no.

ACERCA DEL AUTOR

Alfredo Di Bernardo (n. Santa Fe, 1965) ha publicado los libros de cuentos “El Regalador de colores” (1993); “La realidad y otras mentiras” (1999) y “Las cosas como somos” (2009); la novela “Informe sobre miopes” (2001) y “Crónicas del Hombre Alto” (2013), selección de textos del blog homónimo. Es autor de los blogs “Algo así como un padre” (2010) y “O juremos con grieta morir” (2016). Entre 2002 y 2017 editó “El Regalador”, micropublicación virtual de divulgación literaria.



Pidiendo la protección
a Tata Dios con un ruego
apurau salió Dorrego
al frente de varios pardos
a limpiar el San Bernardo
de españoles y su fuego.

A la carga general
se lanzó la paisanada
a bayoneta calada
los matuchos no aguantaron
y ahí nomás se desbocaron
para la zona poblada.

Un rato más la siguieron
los godos en el poblado
y viéndose superados

por la furia de los nuestros
con movimientos maestros
se encontraron encerrados.

Forest, Pico y Superi
destacaron ese día
la victoria le darían
a las armas nacionales
Salta los vio indomables
y de gloria los cubría.

Tristán no quiso seguir
y rindió a sus soldados
allí fueron capturados
cerca de tres mil de ellos
perdonados del degüello
sólo fueron desarmados.

Belgrano los liberó
así los hizo jurar
que no debían tomar
las armas estos realistas
pero saltaba a la vista
que volverían a pelear.

Salta fue brío y coraje
fue paisano embravecido
fue triunfo bien merecido
fue clemencia en la victoria
fue campanada de gloria
es altar de los caídos.

El Bache Gramático 2019

“No es el acto de escribir lo que te define como escritor, es tu manera de ver el mundo...”

Abelardo Castillo



El primer martes de marzo volvemos al encuentro semanal de “El Bache Gramático”. Lo haremos, como desde hace cuatro años, en la sede del Casal de Catalunya de Paraná: Nogoyá 123.

Este taller pretende la creación de un espacio colectivo de abordaje al hecho literario desde una concepción creativa, abierta y participativa. Esto significa descartar, de entrada, toda rigidez analítica y estilística. Como fenómeno de descubrimiento, la palabra se adecuará a su creador, por ello seremos buscadores obsesivos y amorosos de la voz narrativa de cada cual, sin descartar el aporte de la “otra mirada”; la del que lee, escucha y construye con nosotros.

Durante el recorrido, aparecerán textos de diversos autores que nos ayudarán también a mirar. Relatos, cuentos, crónicas y hasta novelas pueden servirnos de apoyo y de guía, aunque sólo eso; el acto de escribir es la mejor y —finalmente— la única escuela del escritor.

La clase abierta pretende generar un espacio de puertas abiertas a la cocina del Taller, sin costo alguno para todos los participantes.

*Los esperamos.
Casal de Catalunya / Nogoyá 123
Todos los martes de 18 a 20
Coordinador: Horacio Lapunzina
holapunzina@hotmail.com
whatsapp. 0343 154 634895*



Entre las sextetas de David Pignatta renacen los gauchos de la independencia anidados en el corazón de los bravos soldados de Malvinas. El heroísmo y el ingenio del combatiente argentino de la gesta de 1982, quedan plasmados para siempre en este libro.

Es una obra que dice de la guerra aquello que nunca se dejó contar: la bravura de nuestros hombres que pusieron el pecho ante una de las potencias más agresivas y poderosas del mundo.

En cada poesía hay valentía y arrojo con relatos que se sustentan en el rigor de la historia.

Estas páginas son un reencuentro que enaltecen a los malvineros, enorgullecen a los patriotas y malvinizan como propósito ineludible.

Ana Editorial ofrece a sus lectores Malvinas en tinta gaucha, un abrazo fraterno a los caídos en la defensa de la Patria; una obra que emociona, un libro necesario.

ACERCA DEL AUTOR

David Pignatta es el autor de Malvinas en tinta gaucha, de Ana Editorial.

Nació en 1977, en Cañada Rosquín, Santa Fe. Pasó su infancia en la localidad de Casas y de más grande se fue a vivir a Helvecia. La primaria la hizo en la Escuela N° 299 Almaguer, y la secundaria en la agrotécnica Carlos Silvestre Begnis de Sa Pereira.

Vivió varios años en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y regresó a la Argentina en 2017.

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

REGALOS

Una poesía de **Pablo Felizia**

Para Nina

Como amor, corazón y balas
suenan devaluadas
te traje otras palabras
para jugar cada mañana.
Sobre la mesa
dejé la clave, el sol,
un rompecabezas de manos,
colores, vientos
y una difícil que se parece a risa
pero se dice carcajada.
En el almacén estaban de oferta
sueño, leche, berrinche sin agua
y en un cartel aclaraban
lleve dos por uno de alegría
solo por esta semana.
Como somos una familia rara
y sobrevivimos con palabras
te regalo un lugar común:
sopa de letras y ensaladas

Mientras espero te cuento:
Malvinas se escribe de pie
y pueblo siempre es plural,
no acostumbramos
a usar el don o el señor
y aunque nos hagan creer que no
empleado y trabajador
son más grandes que patrón.
Cuando todo se vuelva oscuro
triste, Cancha Rayada
te dejo, hija, un consejo:
con mayúscula escribimos Patria.

Crecés sobre la luna
en el vientre, en mis palabras
y no quiero regalarte alguna
que suene devaluada.
En la calle busco pan, fideos, salsas
en sinónimos de lucha
en verbos sin calma.
Aunque sean solo polvo,
memorias
esquelas dibujadas,
te guardo lo que tengo
para jugar cada mañana.



CICLOS CULTURALES



. De Costa a Costa

. Compositoras

. Stand Up en La Casa

. Espantamales

CASA DE LA CULTURA DE ENTRE RÍOS

. Música Litoraleña

. Domingos de Teatro

. No te aburras Gurí

. Tablado Murguero

LA VIEJA USINA

. De pluma y canto

BIBLIOTECA PROVINCIAL

